

## Hacia la historiografía helenística

Ricardo MARTÍNEZ LACY

1. Sin duda, hay pocas épocas cuya imagen haya variado tanto como la de la helenística. Tal cambio se debe, entre otras causas, a la producción historiográfica sobre ella. En efecto, con la excepción de la obra de Polibio, no se conoce la historia de estos tres siglos de la cuenca oriental del Mediterráneo sino a partir de la historiografía posterior, unánimemente desfavorable y siempre insuficiente. Es, pues, necesario penetrar esta cortina de indiferencia y de aversión, para tratar de alcanzar una visión constituida a partir de testimonios más directos.

El primer paso en este camino fue dado, y brillantemente, por Müller, en el siglo pasado, y por Jacoby en la primera mitad del presente. El estado actual de nuestros conocimientos a este respecto prueba sin embargo que estamos aún lejos de haber alcanzado aquel propósito, y que no basta con recoger textos para conformar una idea clara de la historiografía de esta época.

Otro procedimiento, seguido por Bury y Díaz Tejera, entre otros, consiste en extrapolar las características de Polibio, del resto de los historiadores de la época; pero con este método se corre el riesgo de limitarse a la simple comprobación de una toma de partido.

En esta ponencia, quisiera explorar las posibilidades de un tercer medio: la crítica historiográfica. Entiendo por ello el análisis de testimonios a fin de separar algunos de sus elementos fundamentales, como, por ejemplo, las fuentes de las que se sirvieron y el proceso de manipulación efectuado con ellas o la manera en que ciertas posiciones ideológicas contribu-

yeron a conformar la estructura y los puntos de vista de estas obras. Como se verá, el triste estado de nuestra documentación impedirá llevar tal investigación hasta sus últimas consecuencias; aunque, por lo demás, mi intención se limita a sostener que, siguiendo este método, es posible hacer avanzar nuestros conocimientos al respecto. Es claro que tal investigación tendrá, también, consecuencias en el conocimiento histórico.

Habría que agregar dos cosas:

Es claro que una ponencia como ésta no puede aspirar a cubrir un tema tan vasto como poco conocido, y que una exposición descriptiva sería tan difícil de hacer como de seguir. Quisiera entonces concentrar la atención sobre el problema de las rebeliones populares en el seno de las *póleis*, tema que tiene la ventaja de haber sido muy estudiado, como lo muestra la obra de Alexander Fuks, y de haber atraído la atención de los historiadores helenísticos, como observa Momigliano.

Quisiera, finalmente, advertir que esta ponencia es un resultado de una investigación en curso y, en consecuencia, las ideas presentadas en ella, lo son a título de hipótesis susceptibles, en mi opinión, de estimular la discusión en este terreno. Por la misma razón, se notará que hay algunos argumentos más desarrollados que otros.

2. Es necesario comenzar por precisar la necesidad de la crítica historiográfica; para ello, analizaré algunos aspectos de dos historiadores que se han ocupado del tema: los de Mikhail Rostovtzeff y Alexander Fuks.

Todos saben que el historiador ruso trató el tema de las rebeliones en su *Historia social y económica del mundo helenístico*. En esta obra explicó estas rebeliones, que él llama revoluciones, por las guerras, la concurrencia comercial, la decadencia de las exportaciones griegas y la disminución del poder de compra, misma que habrían llevado al descenso, incluso a veces a la desaparición, de la "burguesía", cuyos

miembros empobrecidos engrosaron las filas de un proletariado que, por su parte, veía desaparecer sus posibilidades de empleo y disminuir sus salarios. Algunas rebeliones pudieron originarse de tal estado de cosas.

Una vez estalladas, estas rebeliones generalmente llevaban al poder a tiranías que no hacían más que exacerbar las discordias internas, con su programa de abolición de deudas y de distribución de la tierra. En todo caso, siempre, según Rostovtzeff, las abundantes rebeliones fueron estériles, pues los proletarios nunca fueron capaces de concentrar sus esfuerzos, ya que sus dirigentes fueron oportunistas, y la burguesía dominante resistió firmemente.

Por su parte, Fuks comienza por definir lo que él nombra las revoluciones socio-económicas como “un cambio vasto y significativo en la posesión de la propiedad”, y afirma que este fenómeno no ha sido bien comprendido porque no ha sido jamás contemplado en toda su extensión. En contraste con ello, el historiador israelita se propuso hacer un estudio exhaustivo de las rebeliones que clasificó en:

- nuevas tiranías
- movimientos de masas
- stáseis* socio-políticas
- revoluciones desde arriba
- movimientos revolucionarios completos
- revoluciones legales
- revoluciones bajo influencia romana.

En estas dos visiones, hoy muy influyentes, se puede notar la formación de un conjunto coherente de “datos” y una aplicación de interpretaciones totalmente externas a estos datos.

En efecto, Rostovtzeff, para empezar por el más antiguo, habla de una burguesía, de un proletariado, de una concurrencia comercial, etc., sin siquiera preguntarse si la ausencia de tales conceptos (¿o habría que traducir *burgués* por *polítes*?) en las fuentes que utiliza no puede ser consecuencia de

la ausencia de los fenómenos mismos que pretende describir y explicar. No se preocupa por saber si su explicación es la proyección de su aversión —ésta sí real y, además, documentada— a la revolución proletaria que lo expulsó de su patria.

En cuanto a Fuks, él no se pregunta por qué los historiadores helenísticos no hablan jamás de otros cambios que la *metabolé politeiôn*, ni por qué son incapaces de concebir hechos "socio-económicos", por qué no hay una historia socio-económica helenística, como la de Rostovtzeff. Así por lo que se refiere a su clasificación, Fuks evidentemente se limitó a una racionalidad pura y simplemente "lógica" y para nada histórica. Es cierto que Diódoro llama tirano a Apolodoro, pero ¿las masas estaban ausentes de su régimen? Parece que no. ¿Es concebible una rebelión legal? ¿Contra quién estaría entonces dirigida?

Finalmente, ¿dónde se pueden encontrar en los testimonios historiográficos los elementos adecuados para medir la extensión y el significado de los cambios en la propiedad, apropiados para definir una "revolución socio-económica"?

En mi opinión, es imposible interpretar a los historiadores helenísticos y a los autores que los han utilizado, como si sus obras no fueran más que almacenes de hechos que bastaría con extraer y ordenar según nuestra propia visión de la historia.

Al contrario, nosotros los modernos debemos, en primer lugar, tratar de definir los propósitos y los métodos de los historiadores de los que queremos utilizar la obra. Sólo así seremos capaces de discernir la significación y el contexto de lo que testimonian historiadores de hace más de dos mil años y que, naturalmente, tenían propósitos, intereses y, lo que es más importante, visiones de la historia distintas de las nuestras (que son tan históricas como las suyas).

Partiendo de estas consideraciones, presentaré ejemplos de método de análisis en torno a dos historiadores perdidos —Filarco y Posidonio— y de un historiador parcialmente conservado, Polibio. Es notorio que gran parte de lo que expondré no es nuevo; pero también que ciertos conocimientos no son apli-

cados como debiera ser. Como es natural, tales aplicaciones tendrían efectos sobre la historia del periodo.

3. Es de todos conocido que quedan pocos fragmentos de las *Historias* de Filarco, y que esta obra se conoce sobre todo por la crítica que Polibio le dirige (II, 56-63) y por el uso que de ella hizo Plutarco, sobre todo en sus *Vidas de Agis y Cleómenes*. Es por ello posible conocer algo —muy poco— de este historiador, elucidando el método de polemizar de Polibio y el uso de las fuentes de Plutarco. Quisiera hacer notar que, aunque estas dos cuestiones han sido muy estudiadas, por Walbank y Meister la primera, y por Russell y Pelling la segunda, las conclusiones de estos estudios, en mi opinión, no han sido aplicadas como es necesario a la historiografía ni, aún menos, a la historia.

En su crítica de Filarco, Polibio mantiene que el criticado tiene como propósito presentar el aspecto trágico de lo que narra, en detrimento de la verdad histórica, y da tres ejemplos que —como se verá— no están exentos de segundas intenciones. Según Polibio, Filarco exagera en su relato del linchamiento del tirano argivo Aristómaco, el cual, después de todo, lo merecía. Una exageración análoga, dice Polibio, puede ser detectada en la narración de la toma de Mantinea, donde los ciudadanos sólo sufrieron la masacre y la esclavización después de haber traicionado a la Confederación Aquea. En cambio, Polibio alega, Filarco no ha resaltado suficientemente la maravillosa lealtad megalopolitana a esa confederación. El único elemento justo es que Filarco sobrestimó la riqueza mantinea.

Los argumentos mismos de Polibio muestran, pues, una fuerte parcialidad ideológica disfrazada de desacuerdo de método. Es claro que lo que le reprocha a Filarco es el no estar de acuerdo con él. Es posible concluir que, muy probablemente, Filarco no era más patético que muchos otros historiadores, y que las críticas polibianas no deben ser tomadas en serio cuando se intenta utilizar el testimonio de Filarco a través de la obra de Plutarco.

Por lo que se refiere a las *Vidas de Agis y Cleómenes*, hay que tomar en consideración los estudios citados de Russell y Pelling. Aquél ha comparado las *Vidas de Alcibiades y Coriolano* con sus fuentes y ha concluido que, como su autor mismo reconoce en su *Vida de Alejandro*, la verdad histórica (y, habría que añadir, la fidelidad a las fuentes) se subordina a los propósitos moralistas del biógrafo. Por su parte, al comparar las *Vidas* de los políticos del final de la república romana, Pelling ha demostrado que Plutarco comprimía, desplazaba, expandía e incluso a veces inventaba los elementos de su relato para conformar sus vidas ejemplares. Por lo tanto, es necesario suponer que las *Vidas de Agis y Cleómenes* pueden, cuando mucho, indicar *grosso modo* lo que Filarco escribió; sin embargo, no se debe imitar a Africa y tomar estas *Vidas* para juzgar a Filarco directamente ni, como Marasco, pretender reconocer tanto la parcialidad de Filarco hacia los reyes espartanos como las modificaciones de Plutarco, como si fuera posible delimitar la parte de cada quien.

Todo esto tiene consecuencias para la historia, puesto que no se sabe con precisión hasta dónde llega el testimonio real de Filarco y, por tanto, no es posible, por el solo relato, separarlo de las biografías plutarqueas; será pues necesario poner en duda todo lo que no esté testimoniado en otra parte, es decir, todos los asuntos internos de Esparta, con la excepción del asesinato de Arquídamo y de las reformas de Cleómenes.

4. Esta conclusión nos lleva de nuevo a Polibio, quien relató, como Plutarco, la guerra cleoménica. Shimron ha mantenido, contra la evidencia misma, que este historiador no se ocupa de las reformas de Cleómenes en Esparta (distribución de la tierra, abolición de las deudas, ampliación del cuerpo de ciudadanos...), porque no quería reconocer que este rey había en efecto restaurado la constitución de Licurgo, de la que tenía una opinión positiva. Pero hay que tomar tres elementos en consideración:

1o. Polibio menciona explícitamente la más importante de las reformas cleoménicas: la distribución de la tierra (IV, 81, 2).

2o. Nada prueba que haya creído en la propaganda de Cleómenes.

3o. En todo caso, la admisión de la supuesta restauración no le habría impedido explicar el fracaso de Cleómenes, porque sostiene (VI, 48-50) que el sistema de Licurgo había sido un obstáculo para la expansión de Esparta.

Para Polibio, pues, este rey era un tirano, y lo dice *expressis verbis* (II, 47, 3; IV, 81, 3).

De hecho, es Shimron el que cree en la propaganda licúrgica transmitida por Plutarco, y debe, entonces, explicar por qué Polibio no dice una palabra sobre ello.

Hay un caso análogo en el estudio de Mendels (como Shimron, discípulo de Fuks), que se ocupa de "Polibio y la revolución socio-económica en Grecia..." (AC, LI, 1982). Este historiador intenta meter los datos polibianos en los moldes de su maestro, pero —¿acaso es necesario recordarlo?— Polibio sostenía en su VI libro (4, 7-10; 5.4-9 y 57) que ciertas *metabolai politeiôn* se efectuaban por medio de rebeliones: el paso de la tiranía a la aristocracia, el de la oligarquía a la democracia y el de la democracia. Todo esto, se sabe, en el cuadro de la anaciclosis, el ciclo de las constituciones.

Así, Polibio no distingue, como Fuks y Mendels, las nuevas tiranías de las antiguas; según él, todas las rebeliones son hechas por los pueblos y se originan en su seno; no hay, pues, "revoluciones desde arriba", y todas las rebeliones implican una *stásis*; ninguna puede ser, por definición, legal, y la influencia romana, por más irresistible que haya sido, no podía abolir las anaciclosis.

Entonces, ¿hay que creer a Polibio? Más bien se trata de comprenderlo antes de interpretarlo. Es posible dar un ejemplo de ello en el relato de la guerra aquea.

En efecto, prácticamente todos cuantos se han ocupado de ella, la han considerado una rebelión, si no una revolución,

¡y algunos han llegado a detectar en ella bolchevismo! Sin embargo, al leer a Polibio, se ve que describe la guerra como si hubiera sido la consecuencia de una *metabolé* de democracia a olocracia y, luego, a tiranía; pero, también que los hechos que describe corresponden a una guerra desesperada de un pequeño estado contra un imperio a escala mediterránea.

¿Hay que decirlo? Para utilizar el testimonio polibiano, será necesario tener en cuenta sus propias ideas y prejuicios. Y, en este contexto, los gobernantes aqueos sólo podían ser personajes sin conciencia histórica y que, por eso mismo, provocaban *metabolai*.

Esto nos lleva, para terminar con Polibio, al caso de Nabis. Para juzgarlo, habría que tomar en cuenta que, como tirano popular y enemigo de Roma, difiere fundamentalmente de Cleómenes en que no tuvo a un Filarco, sino sólo a un Polibio, que no podía sino juzgarlo negativamente.

##### 5. Sólo me ocuparé sumariamente de Posidonio.

En primer lugar, hay que notar que las rebeliones que él describió son de orden totalmente diferente de las testimoniadas por Filarco y Polibio: muy frecuentes, endémicas incluso, no todas importantes, la mayoría de alcance local o regional. De las rebeliones que Posidonio relató, sólo una es griega: la provocada por la guerra mitridática en Atenas; las otras son las efectuadas por poblaciones indígenas semihelenizadas: las desencadenadas por Aristónico y Mitrídates en Asia Menor, o bien, las de los esclavos en Sicilia.

Como para Filarco, aunque en otro contexto,

“hay —nos dice Momigliano— dificultades evidentes para medir las proporciones de la aprobación de Posidonio de la expansión romana. Las dificultades son de crítica de las fuentes...”

Por lo tanto, en este caso habría que elucidar el modo de utilización de las fuentes en Diódoro, Apiano y Estrabón, principalmente.

A propósito de Diódoro, es útil tomar en cuenta el libro de Jane Hornblower sobre Jerónimo de Cardia. Ella hace notar que no se puede actuar con Diódoro como Russell y Pelling lo hacen con Plutarco, porque las obras que cita o que pudo haber usado ya no existen. Hay sin embargo fragmentos que se pueden comparar con los de Diódoro, y es notorio, según la misma autora, que

“las citas de Posidonio en Estrabón y Ateneo muestran una correspondencia cercana con secciones del libro V de Diódoro, donde se describe a los galos y a los etruscos, y aquí [como en otras partes] . . . Diódoro ha reproducido observaciones de Posidonio que ya no eran apropiadas a la época de Diódoro”.

Es posible, pues, suponer que Posidonio hizo una narración muy semejante a la que Diódoro hace de las guerras serviles de Sicilia.

En cuanto a Apiano y Estrabón, habría que estudiar sus obras de manera análoga.

En todo caso, se nota en Posidonio una actitud propia hacia las rebeliones: mientras que Polibio las condena como una amenaza a la civilización misma (aunque no en principio), es claro, a través de los compiladores, que Posidonio las veía más bien como el resultado de los errores de algunos sectores de los patrones romanos, es decir, de los abusos de los caballeros que eran también publicanos.

El profesor Shaw piensa a este respecto que, tanto Posidonio como otros estoicos estaban inventando un lenguaje nuevo que serviría para expresar las relaciones recién establecidas entre los súbditos griegos y sus patrones romanos.

Al descubrir estos abusos, Posidonio transmitió una imagen muy nítida y clara de las rebeliones que fueron su consecuencia, facilitando así la tarea crítica del historiador que debe, de todos modos, tener presente que esta imagen es también ideológica.

6. Mis conclusiones sólo pueden ser simples. Si, como dice Finley,

“todo arte es un diálogo. Todo interés por el pasado, también lo es. Y una de las partes vive y comprende de manera contemporánea”,

será absolutamente necesario tomar en cuenta que los historiadores de la antigüedad escribían por sus propias razones y tenían intereses propios y que para comprenderlos y, sobre todo, para hacer historia a partir de su testimonio, deberemos elucidar y tener presente esas razones y esos intereses.

#### NOTA

Este artículo fue presentado como ponencia en el Congreso General Anual de la Asociación Canadiense de Estudios Clásicos, celebrada en Winnipeg del 1o. al 3 de junio de 1986. A continuación, presento las referencias bibliográficas de las obras citadas, con excepción de la de Doron Mendels, que aparece en el texto.

- AFRICA, T. W., *Phylarchus and the Spartan revolution*, Berkeley, California University Press, 1961.
- BURY, J. B., *The ancient Greek historians*, New York, Dover Publications, 1958.
- DÍAZ TEJERA, A., “Tendencias de la historiografía helenística”, en J. Alsina C. et al., *Estudios sobre el mundo helenístico*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1971, pp. 33-55.
- FINLEY, M. I., *Aspectos de la antigüedad. Descubrimientos y disputas*, traducción de A. Pérez-Ramos, Barcelona, Ariel, 1975.
- FUKS, A., *Social conflict in ancient Greece*, Jerusalén, The Magnes Press, 1984.
- HORNBLOWER, J., *Hieronymus of Cardia*, Oxford, University Press, 1981.
- JABOY, F., *Die Fragmente der griechischen Historiker*, 2a. ed., Leiden, Brill, 1957.

- MEISTER, K., *Historische Kritik bei Polybios*, Wiesbaden, Steiner, 1975.
- MOMIGLIANO, A., *La historiografía griega*, traducción de J. Martínez G., Barcelona, Editorial Crítica, 1984.
- MÜLLER, C., *Fragmenta historicorum graecorum*, 5 v., Paris, Didot, 1841-1870.
- PELLING, C. B. R., "Plutarch's adaptation of his source material", *JHS*, C, 1980, pp. 127-40.
- , "Plutarch's method of work in the Roman lives", *JHS*, XCIX, 1979, pp. 74-96.
- , "Plutarch and Roman politics" en I. S. Moxon *et al.* (eds.), *Past perspectives. Studies in Greek and Roman historical writing*, Cambridge, University Press, 1986, pp. 159-87.
- ROSTOVITZEFF, M., *Historia social y económica del mundo helenístico*, traducción de F. J. Pesedo V., 2 v., Madrid, Espasa-Calpe, 1967.
- RUSSELL, D. A., "On reading Plutarch's *Lives*", *G&R*, XIII, 1966, pp. 139-54.
- , "Plutarch's *Alcibiades* 1-16", *PCPhS*, no. 192, 1966, pp. 37-47.
- "Plutarch's *Life of Coriolanus*", *JRS*, LIII, 1963, pp. 21-8.
- SHAW, B. D., "The divine economy: stoicism as ideology", *Latomus*, XLIV, 1985, pp. 16-54.

